



Diódoro Carrasco Altamirano

Razones de una derrota

¿Dónde podemos localizar las razones de la derrota del PAN en las pasadas elecciones? O, si se prefiere, ¿cuáles son las causas del espectacular "regreso" priista? Si descontamos la factura de la crisis económica, el trasvase de votos del PRD al PRI y otros factores de naturaleza incierta y difícil cuantificación —por ejemplo, la influencia de las televisoras en favor del PRI— el resultado electoral tiene que ver, sin duda, con el despliegue de cuadros y recursos, y la operación territorial de los gobernadores priistas. Operación que evidentemente no llevaron a cabo el PAN ni sus gobernadores, no al menos con una eficacia equiparable.

Más allá de muchas cosas (extravío de principios, abismo entre dirigentes y dirigidos, imposición de candidatos, incapacidad de gobernantes, desapego, soberbia, etcétera) que pueden haber pesado o no; por parte de la dirigencia nacional del PAN es obligado un análisis entidad por entidad, municipio estratégico por municipio estratégico, para identificar qué ocurrió y cómo fue que ocurrió.

Este diagnóstico es imprescindible si se quieren ubicar las causas reales de la derrota y los posibles correctivos. Recuérdese que en política lo grave no es errar, sino negarse a identificar las causas y la naturaleza de los errores y, por tanto, negarse a sacar las lecciones de la derrota.

Acción Nacional necesita saber a detalle qué pasó en Oaxaca y en Puebla, por ejemplo, donde

en 2006 el PRI había sido vaporeado por el electorado, y ahora resulta que pone zapato, ganando todos los distritos federales en las dos entidades. El análisis necesita documentar cuánto influyó en los resultados la operación del gobierno estatal y cuánto las divisiones internas, la tónica de las campañas y el perfil de los candidatos propios y ajenos.

En Oaxaca fue evidente la operación de ingeniería electoral en distritos y casillas estratégicas frente a un PAN local cooptado y sin estructura. Ahí se dio la sospechosa tardanza en la entrega de acreditaciones a los representantes generales y de casilla.

Si en Puebla el gobernador operó "con todo", conformando un control absoluto con prácticas autoritarias; ¿por qué los dirigentes locales del PAN no documentaron y denunciaron esta operación? En Puebla, el PAN tiene vasta experiencia electoral, en el 2006 ganó 12 diputaciones federales, ahora ninguna.

¿Qué pasó en Querétaro, que se suponía un bastión azul inexpugnable? Fue evidente el exceso de confianza, pues en los inicios de la campaña su candidato doblaba en las encuestas al candidato del PRI. Aquí fue transparente el voto de castigo al PAN, pero todavía hay que explicar la presencia de un voto diferenciado que le dio al PAN la capital del estado y 50% de las diputaciones federales, así como 50% de las locales.

En San Luis Potosí no está claro

si el gobernador actuó contra el candidato panista o simplemente no actuó. ¿Cuánto pesaron las fracturas internas, como el senador Govea que renunció al PAN y apoyó al PRI, o el dirigente panista estatal, que hizo lo propio? Añádase la extraña operación del PREP por la universidad local, y también la presencia de un voto diferenciado que le dio al PAN la mayoría de los municipios, de las diputaciones locales y federales, pero no la gubernatura.

En Nuevo León fue notorio el apoyo de las televisoras locales al candidato del PRI, violando la ley al sobrepasar, por mucho, los tiempos concedidos por ésta. Hubo un tsunami de recursos oficiales y privados al candidato priista. Y también es posible que hayan impactado negativamente las declaraciones escandalosas de un candidato panista a alcalde de la zona metropolitana, el voto diferenciado nuevamente se hizo presente.

En los municipios urbanos del Edomex (*corredor azul*) fue evidente la estrategia equivocada, faltó unificar propuestas y elaborar ofertas de contraste, más la descoordinación entre la dirigencia local y la nacional. Fue imposible restañar en tiempo las divisiones y fracturas al interior del PAN; caso paradigmático fue Tlalnepantla, cuya estructura operó a favor del PRI.

Así, la reflexión y la autocrítica son obligadas, pues lo propio del pensamiento mágico es pensar que las cosas se van a arreglar por el simple procedimiento de sustituir a un dirigente o a un equipo dirigente



por otro. Ello es poco probable, sobre todo si no se examina con lupa qué se hizo mal, y por tanto qué se puede remediar y que no.

Así, más allá de los pretendidos "asaltos" a la fortaleza panista, lo que se necesita es reflexionar sobre los hechos, identificar los puntos débiles, las conductas omisas o negligentes y operar sobre ese terreno. No hay control de daños que supere lo que hace la crítica y la autocrítica para restaurar un tejido partidario lastimado. ■■

Este diagnóstico

es imprescindible si se quieren ubicar las causas de la derrota y los posibles correctivos. En política lo grave no es errar, sino negarse a identificar las causas y la naturaleza de los errores y, por tanto, negarse a sacar las lecciones de la derrota

